

ct

C'est la vie

de
Carolina Calema

(fragmento)

ESCENA 9
LA DECISIÓN DE ANTONELLA

Dos días después. Casa de Quique. Es de noche. La casa está iluminada solo con una vela y un apoyo de luz azul / blanca. Antonella está sola, se la ve feliz. Está escribiendo una carta larguísima. Cerca del papel hay un frasco con Dormicum en comprimidos. Está lleno. (Midazolam: Incrementa la actividad del GABA al facilitar su unión con el receptor gabaérgico.) Una vez acabada la carta, la firma, la dobla con mucha delicadeza y la guarda en un sobre. La deja encima del equipo de música. Después de cerrar con llave la puerta, toma el frasco, un vaso con agua y se dirige a la cama, se sienta y comienza a tomar una a una las pastillas. Como si cada una fuera un deseo cumplido. Toma la última y se recuesta en la cama. Pasados unos segundos vemos que se va quedando “dormida”, muerta. La escena va acompañada de música. Dos horas después. Se escucha la puerta, es Quique, abre.

QUIQUE

(Muy feliz.) ¡Hola! ¿Hay alguien en casa? (Sin respuesta. Ve la vela.) ¿Antonella? Amor, amor mío, ¿dónde estás? Je, je. Ah, jugás. Bueno te busco, je, je, no será muy difícil, la casa es chica.

Quique busca lentamente como si de un juego se tratase. Llega a la cama. La ve. Se detiene. Todavía sigue como si fuera un juego.

QUIQUE

¡¿Amor!?! Amor, estás acá (la huele, la toca). Estás fría. Bueno, qué hago Anto... (La toca y no reacciona. La mueve y no reacciona. Se desespera.) Anto, Anto... (Enciende la luz, la ve, controla su corazón. No late. Llama a urgencias.) Sí es una emergencia, necesito una ambulancia, un médico... alguien. ¿No pueden venir antes? ¡¡Mi vida se murió!! ¿Qué me tranquilice? Estoy tranquilo. ¿Hablo con un ser humano o una máquina? La puta madre que lo parió. Perdón. Necesito un médico. Es mi novia. No, no estamos casados. No sé qué paso, está desmayada, no sé... no respira, está fría... acabo de llegar, no sé. Le digo que acabo de llegar, ¿pueden venir? Calle de La Verdad 666, 9 B... está bien.

Quique corta. La observa. Hace un paneo en cámara lenta y visualiza la carta. Va a buscarla. La toma con delicadeza, se sienta frente a la puerta de entrada. La abre y comienza a leerla.

La carta se leerá en off. Quique restará sentado leyéndola en el lateral izquierdo espectador y entre el sueño y la vigilia, Antonella evocará lo escrito a través de una coreografía de danza¹.

*Querido Quique,
Amor mío,*

¹ Danza o bien una coreografía de movimiento, se trata de transmitir con el cuerpo lo que comunican las palabras.

*Antes que nada quiero que sepas que te quiero.
 Sos el único hombre al que le dije TE AMO.
 No quiero destruirte con mi adio,
 Solo quise acortar mi camino de vuelta.
 No me odies, no me juzgues, intentá leerme sin prejuicios.
 Tratá de comprender para poder vivir sin culpa.
 Y nunca olvides que yo elegí este adiós.
 Solo puedo decirte gracias por los últimos días que me regalaste.
 Irme de este mundo con tanto amor tiene más sentido.
 No es absurdo, es la verdad. Así lo siento.
 Mi decisión fue desaparecer antes de tiempo.
 Que te quede claro; no tenés nada que ver... o casi nada.
 Mi tren llegó a la última parada. Una y otra vez mi estación era Melancolía. Dije basta.
 Decidí emprender el viaje eterno.
 Mi vida fue corta. Breve pero intensa.
 Ya era hora de acabar con todos mis males.
 No podía vivir con tanta angustia.
 Decidir tuvo un gran premio: los últimos días.
 Fueron los mejores desde que tengo uso de razón.
 Gracias por el regalo.
 Que pena no haber tenido más días de Museo, de mimos, de sinceridad, de mirarnos a los ojos...
 de decirnos te quiero.
 Necesitaba libertad Quique.
 Eso es todo, necesitaba volar...
 Te quiero. Pero no basta solo con querer.
 Soy feliz y ahora estoy en paz.
 Adiós.
 Te amo.
 Hasta siempre.
 Antonella*

P.D.: Cuando sea polvo dejame reposar en el mar, o al océano, quiero conocer mundo y formar parte de ese tesoro inmortal.

Lentamente baja la luz, para quedarse solo con Quique que en cámara lenta abolla la carta y la guarda en el sobre. Inmediatamente después se escucha la sirena de la ambulancia, y luego el portero. Quique atiende y abre la puerta de entrada, se sienta en una silla, espera que entre el médico. Actitud perdida. Automática. Autista.

Cambio de luz. Transición. Cuatro horas antes. Vemos a Antonella caminando sola. Se la ve feliz, agarra su bolso y saca un espejito, lo abre, se mira, hace algunas muecas.

ANTONELLA

¡Basta! (Ahora se mira seria.) Angelito, niña, al final todo llega, tomaste la decisión. (Reflexiva.) No es poco... ¿no te sentís más libre? (Hace un gesto afirmativo en el espejo.) Y claro. (Comienza a reírse.) A vivir mis últimos momentos... (Se va saltando como una “niña”, eufórica.) Lo primero

que voy a hacer es decirle al mundo lo genial que soy. A cada persona que se cruce en mi camino le voy a contar lo maravillosa que soy. (Camina un poco y hace la escena del encuentro.) Buenas tardes señor, me presento soy Antonella Galous, alguien superior en esta tierra... sí. Superior porque manejo el tiempo y decido. Decido estar y dejar de estar. (Breve pausa.) Hola señora soy Antonella Galous hablo varios idiomas, mi misión ha sido comunicarme con otros; y soy la mejor. Mi característica es afrontar los problemas, resolver los obstáculos. (Ríe. Breve transición musical. Sigue caminando. Se detiene y se mira...) Odio ver a esas pibas flaquísimas que parecen espárragos desinflados; te hacen sentir mal, fea, gorda... desearía que cada una de ellas aceptara un kilo mío, y así estaríamos en paz. O mejor, mirar a la delgadez excesiva como un síntoma de enfermedad y falta de respeto a los que de verdad sufren el hambre, no por cuidar su figura, sino porque no tienen qué comer.

Sigue caminando. Pensativa. Se escucha una música: GRACIAS A LA VIDA de Violeta Parra, POR EJEMPLO. Vemos a Antonella que sufre, dolida, compungida, angustiada, en una actitud contenida... de repente estalla convirtiéndose en ira, comienza a correr en círculo o bien por todo el espacio escénico, dependiendo del Teatro y al poco tiempo mima la acción de estrellarse contra un vidrio. Cae. Sonido de vidrios rotos. Pasan unos segundos, se levanta, está ilesa. Hace un gesto de ¡ah! Me he desquitado.

Estoy cansada, me voy a dormir un rato... unos minutos para que mi cabeza tome carrera otra vez. (Se detiene un momento.) Lo sé... no es momento de dormir... pero estoy cansada. Y aunque todavía no duerma para siempre, necesito reposar un poco.

Antonella se recuesta, la luz se vuelve más tenue, se escuchan ruidos, coches que van y vienen, risas, confusión, mucha confusión. Se levanta lentamente, se despereza.

¡Qué hambre! Mmmmm, me voy a ir..., a ese japonés que tanto me gusta, voy a comer ahí, yo sola y nadie más, todito para mí.

Mientras mira alrededor, se coloca una mesa y una silla. Se sienta. Mima la acción de comer. Pocos segundos después su mirada recorre el espacio deteniéndose en los libros que se irán colocando en el suelo. (Mecanismo de hilos o ver alternativa).

¡Cuántos libros! ¡Qué maravilla, no me va a alcanzar el tiempo para leerlos todos! Esto si que es un desperdicio, el no leerlos... Con ustedes aprendí mucho, detrás de cada libro hay una historia, un por qué contar, inquietudes...

Va hacia un libro y lee una frase, lo deja y va a otro y a otro, lo repite con 5 / 7 libros:

A cierta edad, un poco por amor propio, otro poco por picardía, las cosas que más deseamos son las que fingimos no desear. (Marcel Proust (1871-1922) Escritor francés.)

El deseo nos fuerza a amar lo que nos hará sufrir. (Marcel Proust (1871-1922) Escritor francés.)

La gran pregunta que nunca ha sido contestada y a la cual todavía no he podido responder, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es: ¿qué quiere una mujer? (Sigmund Freud)

(1856-1939) Médico austriaco.)

El hombre nace libre, responsable y sin excusas. (Jean Paul Sartre (1905-1980) Filósofo y escritor francés.)

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida. (Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) Escritor español.)

Casi todos podemos soportar la adversidad, pero si queréis probar el carácter de un hombre, dadle poder. (Abraham Lincoln (1808-1865) Político estadounidense.)

Cuando un hombre se echa atrás, sólo retrocede de verdad. Una mujer sólo retrocede para coger carrerilla. (Zsa Zsa Gabor (1917-?) Actriz de origen húngaro)

No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo. (Voltaire (1694-1778) Filósofo y escritor francés.)

¡Cuánta adrenalina! Mmmmmm, cuánto movimiento. (Suenan las campanas, las ocho.) Quique es nuestro momento, nuestra noche, nuestra despedida eterna. ¡Qué más quiero que fundirnos el uno en el otro, sin despegarnos al menos por un instante!

Se dirige a la casa de Quique. Va caminando hasta que lo ve, se detiene. Quique tiene una rosa blanca en la mano, se observan. Lentamente se van acercando, se tocan suavemente la cara, las manos, hasta que muy delicadamente se besan.

QUIQUE

(Mientras la mira.) Te amo.

ANTONELLA

Yo también.

QUIQUE

No sé qué haría sin vos.

ANTONELLA

¿Y qué harías?

QUIQUE

Me muero.

ANTONELLA

(Gesto de no.) Seguir viviendo.

QUIQUE

No sería tan fácil..., pero qué importa eso ahora... estás acá amor.

ANTONELLA

Claro... (Sensual.) Mmmm.

QUIQUE

Vení.

Ambos se van detrás de escena y se ven las sobras mientras hacen el amor. El orgasmo se unirá al grito de Quique cuando los médicos le dicen que está muerta.

QUIQUE

Noooooooooo.

Apagón brusco.